



XIV EXALTACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA,

SALUD DE LOS ENFERMOS Y FUENTE DE SALVACIÓN

- D. Ramón Mata Jiménez
- Rvdo. D. Juan Enrique Sánchez Moreno
- D. José David Muñoz Oliva

*19 de Mayo de 2012
La Línea de la Concepción*

Cinco años, hace cinco años, me lamentaba de que el gozo de haber podido exaltar a la Señora, se transformaba en tristeza, porque toda la ilusión en ello puesta, todas las horas delante del ordenador, habían concluido.

La exaltación había finalizado... Pensaba en quién pudiera dar marcha atrás en el tiempo, y poder estrenar mi voz en los atriles, gritandote guapa.

Tu lo has querido, aquí me tienes de nuevo Madre, para disfrutar con la dicha, del poder decir, que te pregoné dos veces.

Y que mejor fecha, que este 25 aniversario, por el que pasas
“Derramando Salud”

Queridos hermanos, tenemos que gritarlo, para que se erice, el vello, de todo el pueblo linense, que todo el mundo sepa, que esta es la única y verdadera historia, porque hace 25 años...

...tuvo que ser en Sevilla, en el Nazaret andaluz.

Vivía una Virgen Madre, soñada en mística noche por las iluminadas gubias de D. Manuel Hernández León.

En la calle Teodosio del barrio de San Lorenzo, el nombre de la Virgen, era María...

Y llegado el tiempo señalado por Dios, a la hora que el sol, posábase en el campanil del convento de San Antonio, el arcángel San Gabriel la saludó:

*Dios te Salve María,
Porque tu gracia sevillana, rebosa a los ojos de Dios.*

Ella, bajó su mirada, y en su corazón recordaba, ese pronunciar de plata, que tanto marcó su vida.

*No temas María,
Madre del Divino Cordero,
Pastora de todas las almas,
Esposa del Dios nazareno.*

No temas...

El Señor se ha fijado, en tu graciosa figura, para una divina misión:

Allá donde los juncos son ondeados a los dos vientos, donde las tierras del sur, tienen su fin, existe una pequeña población marinera, La Línea tiene por nombre, y tu Pura Concepción de apellido. En un barrio humilde, el del Apóstol San Pedro, donde tu hijo, tres veces cae, el Dios Padre Todopoderoso, desea que establezcas tu morada, donde te llamarán dichosa y por siempre, serás aclamada.

Ella, sumisa y en silencio, cayó arrodillada,
Su mirada fue descendiendo hecha una caricia, y como para que el aire, no quebrara su sereno deambular, en un suspiro, hizo florecer de sus labios:

SEÑOR: HÁGASE EN MI, SEGÚN TU PALABRA.

En ese mismo instante, se abrieron las portentosas puertas del cielo.
Un coro de querubines hasta sus plantas bajaba.
La ciñeron por la cintura para a su casa llevarla, la arroparon en negro manto, la coronaron con rica plata, y su frente, limpia y pura el Gran Poder le besaba, dándole su bendición, para que de su lado marchara.

Un repique de Giralda, lanzó mil palomas al vuelo, como pañuelos que lanzan, el adiós hasta los cielos.

¡Adiós niña guapa! El Guadalquivir cantaba, y el parque de María Luisa, sus flores le lanzaba.

¡Adiós niña dulce! Gritaban desde Triana, en la otra orilla del río, San Joaquín consolaba a Santa Ana y en el aire iba prendida, por los cantos de Sor Ángela.

Ya por los Alcornocales, las cigüeñas la escoltaban, y el aroma del tomillo, en su pelo se enredaba. Bajando por San Roque, La Línea entera se fue estremeciendo, Un riguroso silencio la espectaba.

Un alboroto de olas la recibió por el Príncipe Alfonso, la blanca espuma del Poniente, acarició sus sienes, derramándose en besos hasta sus benditos pies. El Levante, el Levante, tejido en ráfaga suntuosa de sal fina, la abrazó con caricias de nácar, y en su abrazos de te quiero, la adentró hacia su barrio.

¡Ea! Que ya viene la Señora.

Sacad las macetas a las puertas, los mantones, las cortinas y hasta los viejos edredones.

Llenadla de flores,
geranios, buganvillas y clavellinas,
regad los adoquines y tejedle alfombras de rosas.

Al entrar por Espinell, la blanca cal de los patios, saltó hasta tus vestidos,
calcando de pura blancura de amaneceres abrileños, tu negro terciopelo.

Y tu realeza plateada, fue tornándose en oro, con las risas y los cantos, de
un corro de chiquillos.

¡Que ya esta aquí la Señora!
Que ya va por Siete Revueltas.
¡Que las puertas de su casa, se abran para tenerla!

¡Barrio de San Pedro, que ya está aquí vuestra Reina!

En la torre la campana,
desafiaba hasta al viento:
¿Dónde se ha visto cara mas guapa,
Dónde esos ojos de ensueño?

Pisaste el umbral del templo, y una espada traspasó tu alma. Tu dulce
llegada, tornose en amargura, allí, junto a la puerta, el hijo de tus entrañas,
caído en tierra bajo el madero de la cruz te esperaba.

Te acercaste a El, os mirasteis, y con sus manos con la sangre, desolladas,
acarició tus mejillas diciendo:

-Madre, he ahí a tu barrio,
Luego, mirando hacia Siete Revueltas dijo:
- Barrio, ahí tienes a tu Reina.

Y tu barrio fue testigo, de cómo tus ojos clarearon, y tres luceros,
hechos lágrimas, surcaron tus virginales mejillas.
Y de esas lágrimas brotaron, un Manantial de Salud, una Fuente de
Salvación, donde tu barrio, y La Línea entera, vendrían a saciarse y
prenderse de tu infinita belleza.

Y quedaste entre nosotros,
hace 25 años, donde Dios Padre quiso ubicarte.

Donde tu barrio de San Pedro desde entonces,
no se cansa en llamarte Bienaventurada,
Aroma de lirio y cielo de nácar,
carita de rosa con olor a clavo y a retama.

Blanca Reina de La Línea,
que tu pureza derramas,
blanco relicario de aromas,
como el blanco vuelo, de palomas blancas.

Mi Niña de Siete Revueltas,
nardo que en Septiembre granas.
Astro que iluminas el cielo,
mi Estrella de la mañana.

Puro manantial de luz,
puro manantial de agua,
Señora de la Salud,
rostro de pena endulzada.

Dios te eligió entre las flores,
para que tuvieras tu casa.
Veinticinco años entre nosotros,
enamorando las miradas.

¿Qué nos diste Madre mía,
a este barrio que te aclama,
A este barrio que te quiere?
A este barrio, que es tu casa?

Como recita el verso:

“...Nacida de las iluminadas gubias de D. Manuel Hernández León...”.

Hombre sencillo y bueno, sabio acallado por las modas, y sarmiento de una pintora y un ebanista sevillano, que vino a ver la luz de un cirio, y no la del día, en una “Madrugá” sevillana.

Cuando una nana gitana, se oía por la Plaza de San Román... A el, este que les habla, le debe gran parte del amor, por este mundo que funde lo artístico con lo divino.

Si Dios quiere, el acompañará tus pasos en el mes de Septiembre.

Hermanos, ¿Cuanto le debemos a sus manos? Ni fue el rostro de una “niña gitana”, ni fue la cara de la “madre del desconsuelo”, fue el rostro de Ella, de la Madre de Dios, el rostro que es cuna de todas las virtudes, el que vino a plasmarse en su cara, cuando en medio del taller, una noche te soñara.

Echo la mirada atrás, y me doy de frente con tu recién amanecido rostro, aquella mañana de Abril, cuando te posaste en este nido.

Y ese mismo año el de 1987, saliste a la calle. Parigüela de Soledad, corona de la Esperanza, flores de los arriates de San Pedro y muchas, muchas, un verdadero río inagotable de peticiones, que buscaban donde desembocar sus ruegos.

No fue, hasta 1988, cuando tus plantas se estrenaron con andares de mujer, por las calles de La Línea.

Debajo del manto lleva,
la Virgen sembrada rosas,
que revientan y perfuman,
costales que por ti gozan.

Mujer madre, esposa e hija...semblante femenino, para pasear tu pena.

¿Quién pudo dudar de tu fuerza mujer de San Pedro, si a lo largo de la historia, demostrasteis la destreza, la fuerza y los reñones, para quitar tantas hambres en una casa, con tan poco pan en las mesas?

Luchadoras de los tiempos y victimas de la falsa hombría, que ha intentado en la historia, que siempre guardaras silencio.

Tú, la mujer valiente. Impulsora de nuevos tiempos, marineras de blanco palio, señorío y romancero. La Virgen de la Salud, aquí, en nuestra ciudad, hace veinticuatro años, os ha dado la palabra, tras tantos siglos de silencio

¿Qué tiene tu caminar, ay mujer costalera?
¿Qué tiene ese sigilo, de tan magistral belleza?
¿Qué dio alas a tus pies, para subir hasta el cielo?
¿Quién torneó tus caderas, para acunarla en sus sueños?

La mujer, figura sin la cual, esta Hermandad nunca se podría entender.

Pioneras de la faja y el costal, pioneras del martillo y primeras en nuestra ciudad, en formar parte de una Junta de Gobierno.

El oro, la plata y la seda, va impreso en cada puntada, con sus peticiones y besos. Sus problemas, sus alegrías, sus pesares...

Cuantas oraciones se dejan en tantas horas de bordados, cuanto empeño y calor veraniego, entregado para que la lentejuela y la bellota, ocupen su lugar, en el puzzle que simula ser, la imagen de la misma gloria.

Cuanto valor tienen señores, las mujeres de San Pedro.
Tras el mecido de tus bambalinas,
ellas se esconden, una tras los respiraderos
, y otra tras los bastidores.

Las mujeres de San Pedro, son “**Marineras de blanco palio**”
incansables trabajadoras y “**Damas en la corte del bordado**”

Bajo antifaces, bajo el costal, tras tu paso o desde las aceras, la noche del Jueves Santo, ninguna te falta a tu vera.

Esa noche en el que San Pedro, quiebra las fronteras que lo limitan,
para desbordarse e inundar con tu encanto, todo el pueblo de La Línea.

Va pasando la hermosura,
cetro y trono de pureza,
escabel de la finura,
humildad hecha realeza.

La niña, la que en Septiembre va por los patios,
va en su palio y embelesa,
y en rugiendo muchedumbres,
todo un barrio ya la espera.

¿Quién como tu doncella?
que en pureza revestida,
todo un barrio hecho palio,
en blancura te cobija.

Los varales en sus mecidas,
te piropean a porfía,
¡guapa, guapa y guapa!
te cantan las bambalinas.

Enmueden los luceros,
por tu blancura infinita,
y un perfumar de azahares,
tu linda cara acaricia.

Virgen de la Salud,
Soberana Madre de Dios,
azucena de La Línea,
de todo un barrio primor.

¡El Jueves Santo es “pa” tú cara!
¡El Jueves Santo es “pa” tú pelo!
¡El Jueves Santo “pa” tú palio
y para gozo de tu pueblo!

Reina de la elegancia,
del costal y la mantilla,
primorosa entre las flores,
Reina de las caras bonitas.

Recital de la armonía,
perfección de lo creado,
Tú, que eres Pura e Inmaculada,
concebida sin pecado.

Lo terreno y celestial,
queda impreso en tu hermosura,
“pa” el cielo eres Madre de Dios,
y “pa” La Línea...”pa” La Línea ¡ La Locura!

La locura...única expresión que puedo utilizar, para describir el sentimiento unánime, de todo aquel que ante tus plantas de reina, ha caído rendido.

Como rendidos quedaron, los que con Antonio Rubira te trajeron desde Sevilla, al descubrir el encanto de tu semblante, en aquella bendita exposición, hasta la cual, Jesús del Perdón, arrastró a la Junta de Gobierno.

Rendido a tus plantas, como aquellos niños que con los “Play Back”, consiguieron adquirir tu corona.

Rendidos los que te exornaron y vistieron. Rendidos como quedó Diego Domínguez el cual colaboró e impulsó la donación de tu respiraderos y puso reflejos de oro, al relucir de tu presea.

Julito Vázquez, el grupo de buenas señoras del Tenis Club, muchos con nombre y apellidos, muchos más anónimos desconocidos.

Empecinados en agradecerte y ofrendarte con lo pequeño o lo grande. Desde un varal de tu palio, hasta el fleco de tus bambalinas, pasando por tu candelería...

Si, a algunos les puede chocar o parecer extraño, pero tras estos veinticinco años de tu reinado, hay que pronunciar un rotundo **¡GRACIAS!** Gracias a los todos los que con vuestras donaciones, construís palacio, trono y cetro a la Señora, sin más ánimo de protagonismo que el sentiros más cerca de Ella.

Ella no mide las cantidades, sino el esfuerzo, como el bíblico pasaje del “Óvalo de la viuda”.

Gracias porque entre todos, habéis conseguido, que de una parigüela prestada, la Señora procesione en un paso de palio diseñado única y exclusivamente para Ella, por uno de los más grandes orfebres artesanos que existen en España, D. Ramón León Peñuelas y sus hijos.

Mucha culpa de ese palio, la tiene ese matrimonio que tantos queremos, Manolo e Inma. Gracias a ellos y con el empuje del Padre Jesús, a finales de 1996 la Hermandad se embarcó en la aventura de la adquisición de un paso de palio, con las medidas más perfectas, que puedan existir, las del palio de la Macarena.

Y si de donar se habla, que mayor donación, que donar la propia vida.

No creáis que eso de estar en una Junta, se trata de tener privilegios y honores. Desde fuera todo lo que se ve, esta respaldado por muchas horas de reuniones, viajes, trabajos...ayudados por los colaboradores, donan su tiempo de descanso, de ocio y de estar con la familia para que el engranaje de la Hermandad, nunca deje de funcionar.

Tras la estela dejada por la Junta, colaboradores, bordadoras...siguen los pasos sin perder ojo, una de las mayores joyas que posee la Hermandad y la parroquia, sus niños y jóvenes.

Algunos de educación cofrade desde la cuna, otros, llegados de mundos adversos a todo lo sagrado. Unos se acercan desde el mismo barrio, y otros se arriman desde Santa Margarita.

Siguen los pasos de tu Hijo. El es la meta de sus vidas, de tu mano caminan y bajo tu manto se apanan, no permitas Madre nunca que se pierdan. Que descubriendo el gozo eucarístico, se conviertan el día de mañana, en cristianos adultos, a las riendas de nuestra Hermandad.

Esta improvisada Exaltación se acaba. Tus “Tres Mosqueteros” ya te han pronunciado, lo que tantos quisieran, pero que tantos les cuesta, porque esta parroquia... esta parroquia esta llena de pregoneros y pregoneras.

Digo hasta luego, ya que os cito a todos al ocho de Septiembre, día en el que a la campana le faltará espacio en la torre, para repicar la Gloria de esta mocita de amores, que cumple veinticinco años.

Ese día extenderemos un palio desde San Pedro hasta el Santuario de nuestra excelsa patrona, para que toda La Línea se convierta en gozo y gloria, por festejar la dicha de celebrar, que hace 25 años, elegiste nuestro barrio y parroquia, para ubicar tu realeza.

Si Dios quiere, en ese día, viviremos y te ofreceremos, lo que desde hace dos años, estamos aguardando: El mecer de tus varales, las sublimes chicotás, el perfumar de tus flores, la noche en tus pefiles y el candor de tu palio.

Todos gozaremos, porque ya es demasiada la espera...tus vecinas, esas que tus calles el pasado Jueves Santo, dejaban limpia como tu plata, para que el amor de sus amores, Jesús del Perdón y para que la “niña de sus ojos” posaran sus sombras, en las rejas de sus casas.

Vitoria, Juan el fontanero, “Inma la bombera con su nieta Lucía...
Ella, agradece las innumerables oraciones, vuestras flores, vuestras
lágrimas, vuestra confianza, vuestras visita...y Ella, como buena vecina
del barrio que es, os devolverá la visita...

Y viendo que gente más buena tienes en tu vecindario,
solo me queda decirte una cosa:

¿Que más te digo Señora?...sin con tu barrio te basta.

Si es tu callejón Barroso, como preámbulo del Santuario.
Y la calle Italia palquillo de autoridades, Santa Ana es tu toma de horas, y
las rejas de tus casas, las terradas del Modelo. Las abuelas de tus patios
como tus Tres Gracias. Y sus macetas tu parque, y sus pozos tu fuente, las
piedras tu mármol, tu iglesia es catedral y tu capilla un palacio.

¿Qué más te digo Señora, si con tu barrio te basta?

Si no hay belleza en La Línea,
comparable con tu cara,
niña de cintura juncal y
rostrillo de gitana.

Portento de la belleza,
perfume en madera tallado,
gracia descendida del cielo,
nardo de Septiembre “granao”.

¿De que mañana de Mayo,
Dios te regaló su aurora?
¿Qué azahares y jazmines,
te besaron con su aroma?

Antesala de los cielos,
del errante mediadora,
remedio de todos los males,
y de La Línea Señora.

Ay mi niña de San Pedro,
rosal que florece en encaje,
alfiler que se clava en mi alma,
cada vez que te tengo delante.

Por tu rostro de jazmín,
vas derramando luceros,
van cayendo las estrellas,
“pa morir en tu pañuelo”.

Una cornisa se de espuma,
se balacea en tu palio,
un florecer de azahares,
hechos cuentas de rosarios.

Es tu blancura envidiada,
por el reflejo de luna,
por el nácar de los mares,
por la sal y por la espuma.

Vas acariciando a tu paso,
el corazón del enfermo,
son tus manos escalones,
que lo acerca hasta el eterno.

Que nadie lo ponga en duda,
que es tu soberana presencia,
la que hace levantarse al barrio,
y estremecer las estrellas.

Para ti ha ido mi verso,
y para ti es la corona,
para ti son los varaes,
para ti Blanca Paloma.

Para ti flor de las flores,
para ti vuelo de alondra,
para ti panal de mieles,
para ti, baja la Gloria.

¿Quién quiere acallar en la Tierra,
lo que de siempre han gritado en los cielos?,
Que a la tuya no hay cara mas guapa,
que eres Reina de San Pedro.

Para ti plata en las lunas,
para ti hay oro en los soles,
para ti caen las estrellas,
“pa” tu llanto de dolores.

Que nadie me ponga en duda,
y me llamen si quieren loco,
pero es que al mirar tu carita,
toda calma se vuelve alboroto.

El aire te lleva prendido,
suspendida entre la brisa,
enamorado de tu cara,
de tu llanto y tu sonrisa.

A ti flor que pervives,
tras veinticinco primaveras,
a ti “Novia de La Línea”
radiante primor de esta tierra.

La Línea te anhela en la calle,
Señora de gracia y de luz,
La Línea quiere que la inundes
con tu Fuente de Salud.

He dicho.

José David Muñoz Oliva.

A.M.D.G. et B.V.M.S.L.C.

Por Ella, para Ella y de Ella.

TOTUS TUUS